


Urad. sobre lo que dicen los Expositores Sagrados otro fundamento, ad ann. si el faber, que caminando N. P. S. Francisco àzia à Roma con 1210. sus doce Apostolicos compañeros, al pasar à vista de un arbol S. Bo- muy frondoso, inclinò este su copete, y ramas hasta la tierra, narent. haciendo al Santo reverente cortesia. Y si esto se executò con in Le- la Copia, ò Imagen de Christo, que fue Francisco; discurro gend. c. se executò con su original; y mas sabiendo, que entre Christo, 3. y San Francisco hay tanta similitud. Vease esto. Si à Christo en Utin. f. este dia alfombrando con sus ropas la tierra, cortando ramos S. Frac. de olivos, y palmas lo aclamaban, y aun los niños de pecho lo P i s a, bendecian, y alabavan; esto mismo se hizo con N. P. S. Fran- Uvadi. cisco; pues al pasar por las calles, unos le echaban sus capas & alii. à tierra; otros adornaban con flores, y juncos la tierra que habia de pisar; y muchos niños con suaves voces le decian: *Benedictus S. Frac. qui venit in nomine Domini.* Bendito sea Francisco, que viene en tom. I. el nombre de el Señor. Alabemos pues todos à nuestro aman- Opusc. tísimo Jvsus, dice N. P. S. Francisco, pues tanto padeciò, y obrò cap. II. por nuestro amor. Haganse lenguas publicando sus finezas todas las criaturas de Cielo, y tierra, y aun los mismos abyfmos publiquen su grandeza: *Ei autem, qui tanta sustinuit pro nobis, tot una contulit, & conferet in futurum, omnis creatura, que est in Caelis, terra, mari, & in abyffis reddat laudes.* Ojala sea así, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Hosanna in Excelsis: Miserere nobis Filii David. Matth. 21.

1  O hace en estos dias ceremonia alguna nuestra Madre la Iglesia que no sea muy mysteriosa. Todas son dirigidas al cumplimiento de las ceremonias, y profecias antiguas, y à nuestra doctrina, y enseñanza. Mandaba Dios en el Exodo, que Exodi 12. 3. quando llegase el tiempo de el Sacrificio, cinco dias antes llevasen à sus casas los Hebreos el Cordero que habian de sacrificar, y ofrecer à Dios. Esto es claro; porque habiendo de ofrecerlo el dia

dia catorce de la Luna, disponia lo llevasen à sus casas el dia decimo de aquella Luna misma: *Decima die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias, & domus suas::: Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus.* Pues què fin tenia Dios en mandar esta ceremonia? Ya lo declaran Ruperto, y Nicolao de Lyra. Dicen: esto ordenaba Dios, para que aquellos cinco dias anduviese el cordero balando por casa à los oídos de todos, y en torno de ellos, para obligar con sus balidos tiernos à la memoria de el sacrificio de ese mismo cordero. Ay Expositores que dicen que los Hebreos traían el cordero muy enramado con flores, y hojas de arboles, y ellos llevaban ramos muy frondosos de palmas, y olivo, y que con alegres cantos (cosa muy usada entre los Hebreos) acompañaban hasta el sacrificio al cordero, con universal jubilo. Esta ceremonia fue sombra, y figura de lo que con Christo executaron en este dia. Cinco dias antes de llevar al sacrificio cruento de la Cruz al manso Cordero de Belen, con ramos de olivos, y palmas lo acompañaron con universal aclamacion, y jubilo. Y què hizo en esos cinco dias, que mediaron desde el dia de su triunfante, y alegre entrada en Jerusalem, hasta que fue sacrificado en la Cruz? Todo este tiempo empleò en dar tiernos, y dulces balidos, andando entre los Judios, haciendo grandes milagros, y predicando aquellos largos Sermones que dice San Matheo. Pero, ò infelices de los Hebreos, y que poca mella hicieron en sus empeder- S. Mat. à c. 21. nidos pechos los balidos de el Cordero dulcísimo Jvsus. Estos usque mismos que dia Domingo como este lo aclamaron Rey Sal- ad 26. vador de el mundo, cinco dias despues lo publicaban facinoroso, y reo. Clamaron el Viernes, diciendo, muera, muera, los mismos que cinco dias antes lo habian recibido con ramos, y victores, diciendo viva, viva. O dulcísimo Jvsus, què eco harian en vuestro corazon tiernísimo afectos tan encontrados! Viò N. P. S. Francisco cierta ocasion entre una manada de cabras un tierno corderillo, y luego comenzò à llorar, y dar tales suspiros, que moviendo à compasion à su compañero, le dixo: Porquè Padre así os afligis, y llorais? Qual es la causa de tan repentino, y vehemente dolor? Y le respondiò: No adviertes entre esas inquietas cabras ese manso, y benigno corderito? Si Padre, si lo advierto, dixo el compañero. Pues sabe, prosiguiò el Santo, que así iba nuestro immaculado, y mansísimo Cordero Jvsus Tomo I. Aa 3 entre

Rupert.
& Lyr.
in c. 12.
Exod.

Arias.
Mont.
in Mar.
ex lib.
M i s-
naioth.
& Aruc

S. Mat.
à c. 21.
usque
ad 26.

entre la cruel canalla de los Judios: Gozoso andaba en compañía de gente tan perversa: Tiernísimos balidos daba, hablaba con suavidad, y dulzura, quando la malicia de gente tan depravada, intentaba quitarle la vida: Pues dexame llorar en esta tierna consideracion.

Zachar 2. Hablando el Profeta Zacharias de la entrada de Christo nuestro Señor en Jerusalem, le dixo mucho antes à esta Ciudad,

Isaie y en cabeza suya à cada una de las almas Christianas: *Exulta tibi iustus, & Salvator: Ipse pauper, & ascendens super asinam, & super pullum filium asinae.* Mira, ò Jerusalem; sabe, ò alma con alegría, que tu Rey vendrá para ti como Justo, Salvador, y Amoroso, tan pobre, y humilde, que lo verás sentado en un jumentillo. Reparad que así este Profeta, como el Evangelio de este

Matth. dia, dice que viene para ti: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

21. El Abulense explica esto, diciendo: *Venit tibi, non sibi, idest, ad tuam, non ad suam utilitatem.* Mira, y considera con grande alegría de tu corazon, dicen el Profeta, y el Evangelista que este Rey triunfador, que este Señor, y Padre benignísimo, todo quanto executa es por ti, no por su provecho, y gloria, sino para tu comodidad, y descanso: *Venit tibi, non sibi.*

Cornel. Tacit. 3. De el piadoso Emperador Otton, refiere Cornelio Tacito, que estando para morir dixo à sus Vasallos: Una cosa me consuela, y es, que como teneis bien experimentado en el gobierno de el Imperio, mas que mi utilidad, y descanso, he buscado vuestra comodidad, y alivio: *Non pro me, sed pro vobis dedi.* El Emperador Adriano solia decir à los Senadores: En lo que obro, mas atiende al bien de el Pueblo, que à mi mismo: *Rem Populi non meam quasi:* Tambien se lee de el Emperador Pilopide, que como un dia le dixese su muger que descansase,

Plut. li. I. de Re. publ. y atendiese à su salud, le respondiò diciendo: *Aliorum est vitam tuam, at Imperatoris ex suis incommodis omnia Reipublica parare commoda.* Al hombre particular, le es propio, y licito mirar por su quietud, y provecho, pero al Emperador no, porque este por su empleo, antes que à sí mismo debe mirar por el bien de sus Vasallos. Esta fue la maxima de el Emperador Justiniano:

Amian. Moral. *Nostrum esse proprium subjectorum commodum.* Por eso Amiano Marcelino definiendo à un Rey, ò Superior, dixo: *Nihil est aliud Imperium, quam cura salutis alienae.* No es otro el Superior, que

que un curador de las enfermedades, y necesidades ajenas. Esta piedad que en los Principes ya dichos, pudo ser exageracion, fué realidad en Christo nuestro Bien, que es el mismo amor, y caridad: *Deus charitas est.* Desde que el Verbo Divino se encarnò en las entrañas de Maria Santísima, que fue por nuestro bien, y salud, todo quanto hizo en este mundo, fue para nuestro alivio, y provecho; aun el subir à tomar posesion de el Cielo, fue para embiarnos el Espiritu Santo, y para aparejarnos à todos el descanso eterno.

4. Oy entra triunfante en Jerusalem, y aun esta accidental gloria, es, ò Christiano mio, para bien de tu alma: *Ecce Rex tuus venit tibi.* Pues que reserva para sí este amantísimo Señor? Los clavos, los tormentos, y la Cruz, dice S. Juan: *Bajulans sibi Crucem.* Repara en este *sibi*, con el *tibi* de el Evangelio de oy: Decidme Benjamin Amado, que es lo que elige, y reserva para sí nuestro amabilísimo Jesus? Los sudores, los trabajos, los azotes, las espinas, la Cruz, los clavos, y la lanza. Todo esto está significado en este nombre Cruz, que se reserva para sí: *Bajulans sibi Crucem.* Y para el hombre, que guarda su Magestad? Todos los frutos de esos sus trabajos, de su Pasion, y muerte de Cruz: *Venit tibi.* Viendo Christo nuestro Redemptor à sus pies postrada, llorosa, y arrepentida à la Magdalena, le dixo con suma benignidad: *Remittuntur tibi peccata tua. Quasi dicat Christus,* glosa el Serafico Coreno: *Tibi quidem per gratiam remittuntur peccata, mihi vero non, qui veni pro eis satisfactorius in rigore iustitia.* A ti, ò Magdalena, te se perdonan tus pecados por mis merecimientos, y gracia; pero à mí no se me han perdonado esos delitos, porque con todo rigor de justicia he de satisfacer à ellos: *Remittuntur tibi, non mihi.* Tu has sido soberbia, y vana; estas culpas ya te son perdonadas: *Remittuntur tibi;* pero no à mí, porque para satisfaccion de esos pecados he de obedecer hasta la muerte, y me he de humillar à todos: *Tibi, non mihi.* Tu fuiste lasciva, de esto ya estás perdonada; pero yo no, pues por dar satisfaccion à mi Padre Eterno de tus torpes gustos, he de padecer cinco mil azotes. Pecaste enrizando tus cabellos, y adornando tu cabeza; y yo por esas culpas seré coronado de espinas. Pecaste hermofoseando tu cara, para incitar à mis ofensas; estas ya te son perdonadas, pero no à mí, que he de sufrir bofetadas, è inmundas salibas en la mia: *Remittuntur tibi, non mihi.* Pecaste mostrando con

disolucion tus pechos; yo te perdono estos enormes pecados; y para dar satisfaccion à ellos, abrirà una lanza mi pecho. Pe-
caste dando pasos escandalosos, y haciendo otros muchos de-
lictos, pues sabe, que ya te son perdonados; pero yo aun estoy
deudor por ellos; y para pagarlos seràn mis manos, y pies cla-
vados en una Cruz: *Remittuntur tibi, non mihi.* O, si esta con-
sideracion hiciera el hombre quando se determina à pecar!
Imposible seria atreverse à ofender à Dios.

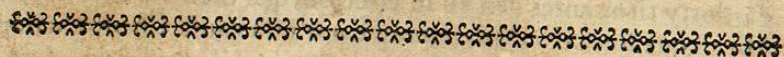
5 Esta consideracion hizo à S. Pablo tan fervoroso, y aman-
te de Christo nuestro Señor, que vino à transformarse en su
Magestad por un intimo amor: *Qui dilexit me, & tradidit seme-*
tipsum pro me. A todos ama este benignissimo Padre, por todos
muriò en la Cruz, pero San Pablo hacia la cuenta de esta fineza
como particular para su alma, como si por èl solo hubiera
muerto Christo: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.*
Esta misma era la consideracion de N. P. S. Francisco, el qual
orando decia à su Magestad: *Disponed Señor, y Dios mio, que*
yo abrasado en incendios de caridad muera por fuerza de vues-
tro amor, pues vuestra Magestad muriò por mi à impulso de
una infinita caridad: Absorbeat, queso, Domine, mentem meam ab-
omnibus, quæ sub Cælo sunt, ignita, & melliflua vis amoris tui, ut
amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus est mori. En
correspondencia de tanta fineza, de tal manera amaba el Santo
à Christo Señor nuestro, que abrasandose su corazon en llamas
purissimas de caridad, con tanta puntualidad imitò à su Magest-
tad Santissima, que su maravillosa Vida se tiene por un portentoso
de la gracia, en todo simillima à la de su Magestad Soberana.
En una ocasion fue visto crucificado en una misma Cruz con
Christo nuestro Bien: *Franciscus fuit visus crucifixus in eadem*
cruce cum Christo Domino. Dice Baronio.
6 Tan excelivamente ama Christo à los hombres, que para
explicar los excessos de su amor, se vale la Escritura Divina de
todas las frases, y titulos que mas dãn à entender las dulzuras
de una enamorada voluntad. Llamale Pastor cariñoso, Maestro,
y Ayo vigilantissimo, Padre amoroso, y Hermano nuestro. Aun
el titulo de Madre, que entre todos es el que mas explica el
amor, le dà tambien. No bastando los titulos que en los hombres
hay, para la expresion de su cordialissimo amor, pasa à tomar el
renombre de aquellas aves, y fieras, que en amar à sus hijuelos,
son

son mas extremadas. Entre las bestias de las selvas, el Leon es
tan cariñoso para con sus cachorruelos, que viendolos recién
nacidos, sin movimiento, y à su parecer muertos, los pone entre
sus manos, lloralos, y dà dolorosos rugidos, hasta que ve que
abren los ojos. Imitando Christo esta propiedad, se apropia el
titulo de generoso Leon. Llorando nació en el pesebre, y con
lagrimas, y suspiros murió en la Cruz. Toda su vida, y muerte
empleò en dar voces à sus hijos los hombres, para que abriesen
los ojos, y viesen el Cielo para que fueron criados. Entre las aves
la Gallina, la Aguila, y el Pelicano son las que en el amor para
con sus polluelos hacen raya entre todas. La Gallina expone su
vida en defensa de sus pollos; en sentir la ave de rapiña, los ocul-
ta baxo sus alas, pierde las fuerzas, enferma de amante, y de tanto
llamarlos enronquece; pues à esta avecilla cariñosa se compara
Christo en la Escritura Divina: *Quoties volui congregare filios tuos,*
quemadmodum Gallina congregat pullos suos sub alas, & nolui.
La Aguila viendo el cazador cerca de su nido, coge sobre sus
ombros à sus polluelos; dexa patente su pecho, para q las saetas,
dardos, y tiros antes den en su corazon, que ofendan à sus hijos.
Mirad que fineza! Sabed, pues, que por esta causa Christo Señor
nuestro es comparado à la Aguila: *Sicut Aquila provocans ad vo-*
landum pullos suos: Assumpsit eum, atque portavit in humeris suis.
Tambien el Pelicano es con sus hijos extremadamente cariñoso,
pues viendolos envenenados por el mortifero tofigo, que les
arroja una serpiente, que los aborrece, motivado el Pelicano
de su excesivo amor, se abre con sus uñas, y pico el pecho, vir-
tiendo su sangre sobre ellos, los acalora, y vivifica, dandoles
nuevos alientos de vida. Esto hizo con nosotros nuestro aman-
tissimo Padre Jesus, viendonos envenenados, y muertos por el
pecado, derramò su Sangre Santissima, y con esto nos restituyò
à la vida feliz de la gracia: por esta fineza se asimila al Peli-
cano en la Escritura Divina: *Similis factus sum Pellicano.*

7 O Católicos míos, aunque en todo tiempo estamos obli-
gados à servir à Dios, y ofrecerle nuestros corazones, potencias,
y sentidos, pero con mas especialidad en esta Semana Santa,
en la qual se nos representan de Christo tantas maravillas,
y finezas. Hemos de sentir en nosotros, dice San Pablo, lo que
Christo padeciò por nuestro amor: *Hoc enim sentite in vobis,*
quod, & in Christo Jesu. De aqui toma fundamento S. Bernardo
para

Matth.
23. 27.Deuter.
32. 11.Psalm.
101. 7.Ad Phi-
lip. 2. 5.

S. Bernar. ser. para persuadirnos, que toda esta Semana, à quien algunos Santos llaman Semana *Penosa*, debemos emplearla en llorar la *4. Heb. domada Penosa.* Pasion Santissima, y hacer penitencia verdadera de quien fue la causa de tantas penas, y estas fueron, y son nuestras culpas. Prosigue el mismo Santo, diciendo que los primitivos Christianos, estos siete dias siguientes todos los empleaban en ayunos, lagrimas, disciplinas, y otras obras Santas. Los primeros Christianos que hubo en la Iglesia, llamaban à esta Santa Semana: Semana de la Vigilia, y Penitencia, y en ella ninguno dormia en cama, el limitado descanso, y sueño que recibian, *S. Epip. l. 3. con- tra he- ref.* era estando sobre la tierra dura. Asi San Epifanio lo nota; y San Leon Papa advierte, que una de las razones que movieron à los Apostoles, inspirados por el Espiritu Santo, para instituir el largo ayuno de la Quaresma, fue para que con él se dispusieran los Christianos para celebrar los mysterios, Sacramentos, y finezas que en esta Semana nos propone nuestra Madre la Iglesia. Meditemos, pues, la Pasion Santissima, y llorèmos nuestras culpas, &c.



DOMINICA DE RESURRECCION.

PLATICA I.

Jesum quaritis Nazarenum, Crucifixum: Surrexit, non est hic.
Marc. cap. 16.

CON festivos Hymnos, y alegres Alleluyas aplaudir de este solemne dia nuestra Madre la Iglesia; y con mucha razon, pues este entre todos los dias, es dia de Dios, porque en él recibe especialissima gloria, con universal aclamacion de el Cielo, y de la tierra: *Hac est dies quam fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea.* Alborozanse los Angeles, porque con la Resurreccion de Christo gloriosa, llega la hora deseada de llenarse los vacios de el Cielo de aquellas fillas, que por sobervia de Lucifer, y los suyos, estuvieron vacantes por tantos siglos: *Exultet jam Angelica turba Caelorum.*
Ale-

*Psal. 117.**Eccles.*

Alegranse los Padres de el Limbo, porque libres ya de las cadenas, y grillos, salen oy de el pesado calabozo, à ver el Sol Divino por tantas edades suspirado: *Patrum Senatum liberum educit ad vita libar.* Alegranse los hombres, pues ven destruida su muerte, reparada su vida, y abiertas las puertas de el Cielo, que el pecado de Adán tenia cerradas: *Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit.* Solamente para el Infierno es dia terribilissimo, porque ya quedan postrados los Demonios, expresando su rubor, y sentimiento con formidables, y amargos ahullidos: *Horrens, avernus infremit.* Considerando el Profeta Habacuc à Christo Señor nuestro triunfante de la muerte, de el pecado, y de el demonio, contemplando por trofeo de sus pies Divinos estos enemigos soberbios, deseò hacer pulpito de los montes mas altos para aplaudir, y predicar triunfos tan gloriosos: *Et super excelsa mea deducet me victor in Psalmis canentem.* Pues que enemigos fueron los vencidos por nuestro Capitan Divino? La muerte, el pecado, y el Infierno.

2 Venció la muerte, consiguiendo de su tyranica sobervia aquella celebre victoria, con que la tenia amenazada por el Profeta Oseas: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero inferne.* Antes que Christo muriese vivia la muerte muy ufana, siendo aun su memoria muy amarga; à todos los hombres quitaba la vida, sepultados en lagrimas; aun de los Santos era temida por su arrogancia, y sobervia. Presentò à Christo publica batalla en el Monte Calvario, y aunque ella le quitò la vida, fue con pérdida de la victoria, porque ella quedò supeditada, y vencida. De el Henidros, que es una sierpecilla muy pequeña, refiere Plinio, que viendo al Cocodrillo cruelissimo, se pone entre la yerba: *Anguis sub herba latet,* llega este à comer el heno, y sin reparo se traga al Henidros: Lo mismo es entrar en su estomago, que deshacerle las entrañas, y quitarle valerosamente la vida à esta cruel fiera, que à tantos dà la muerte amarga. Esto mismo le sucedió à la muerte en el Calvario. Llegò à Christo, que es mytico Henidros, segun lo de S. Juan: *Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis,* y pensando tragar un poco de heno, que esto es todo hombre: *Omnis caro fenum,* aunque à Christo privò de los alientos de vida, pero ella quedò muerta: *Ero mors tua, ò mors.* Considerando Isaias la victoria

*In Prof. Missa.**In Hym.**Habac. 3. 19.**Osea 13. 14.**Joan. 3.**14.**Num. 21. 9.**Isai. 40.**6.*